

EL TIEMPO COMO CATEGORÍA PARA LA VIDA Y PARA LA ENSEÑANZA. CONTRIBUCIÓN DESDE LA ASIGNATURA DE RELIGIÓN

Time as a category for life and teaching. Contribution from the subject of Religion

Miguel Gómez Muñoz

Profesor de Religión en el IES El Tablero (Córdoba)
mgomez317@gmail.com

RESUMEN

El ser humano necesita situarse en su vida, en su entorno. Espacio y tiempo son dos categorías esenciales para poder realizar esta tarea y para poder modelar y comprender la realidad.

Nos acercaremos a algunos de los diversos usos de la categoría tiempo, y a otros asociados a ella, por las connotaciones que tienen para el ser humano, tanto en sus dimensiones personal, social, cultural o religiosa, como por las posibilidades que ofrece en el ámbito educativo a la hora de vehicular muchos aspectos de las competencias específicas y de los saberes básicos presentes en la asignatura de religión y su presencia en algunas de nuestras propuestas de situaciones de aprendizaje.

PALABRAS CLAVE: TIEMPO; RELIGIÓN; DIDÁCTICA; APRENDIZAJE;

ABSTRACT

The human being needs to situate itself in its life, in its environment. Space and time are both essential categories to be able to carry out this task and to be able to model and understand our reality.

We will approach the category time in some of their different meanings, and some others associated with it, due to the connotations they have for human beings, both in their personal, social, cultural or religious dimensions, as well as the possibilities it offers in the educational field when we talk about conducting many aspects of the specific competencies and basic knowledge, which are part of religion area, and its presence in some of our proposals for learning situations.

KEYWORDS: TIME; RELIGION; DIDACTICS; LEARNING;

Fecha de recepción del artículo: 06/10/2023

Fecha de aceptación: 16/12/2023

Citar artículo: GÓMEZ MUÑOZ, M. (2024): El tiempo como categoría para la vida y para la enseñanza. Contribución desde la asignatura de Religión. *eco. Revista Digital de Educación y Formación del profesorado*. nº 19, CEP de Córdoba.

El tiempo pasa... (Pablo Milanés- Silvio Rodríguez)

1. DE CÓMO ABORDAR LA CUESTIÓN DEL *TIEMPO*

En una primera aproximación podemos decir que *tiempo*¹ es una magnitud que se utiliza para medir la duración, la simultaneidad y la separación de hechos o de acontecimientos. Cuando estos acontecimientos se secuencian linealmente tenemos el pasado, el presente y el futuro.

Desde distintos ámbitos del saber se ha accedido a la categoría *tiempo*. Así desde la física está relacionado con su medida y con el cambio: la mecánica clásica considera el tiempo una magnitud absoluta, mientras que en la mecánica relativista el tiempo depende del sistema de referencia donde esté situado el observador y de su estado de movimiento. Para la filosofía es una de las cuestiones más debatidas desde la antigüedad: si existe o no, si es real, si es medible. El *tiempo* está relacionado con el cambio (Aristóteles) o el *tiempo* está relacionado con el alma (Agustín de Hipona) o el *tiempo* está relacionado con la sensibilidad y nuestra manera de percibir la realidad (Kant) o el *tiempo* está relacionado con la vida interior de la conciencia (Bergson) o se le puede concebir como historia (Dilthey) o lo central es el *tiempo fenomenológico*, que expresa en la duración la unidad de las vivencias (Husserl) o, por contra, se considera que la temporalidad es el criterio ontológico que surge de la estructura del *ser-ahí* (Heidegger).

1 Evidentemente no es objeto de nuestra reflexión hablar del *tiempo meteorológico*, aunque dé su juego y siempre sea recurrente para entablar conversaciones en la vida cotidiana.

En teología² aparece la categoría *tiempo* para relacionar el *tiempo de Dios* con el *tiempo de los seres humanos*, tanto en lo referido a los ritmos personales (nacimiento y fallecimiento, crecimiento y maduración personales, vida interior o espiritual), como en lo referente a las estructuraciones colectivas (intercambios sociales, identidad grupal, momento histórico, ritmos de trabajo y descanso, fiestas, normas), donde aparece unido a la interpretación de lo vivido.

También podemos encontrar la referencia al *tiempo* en otras muchas expresiones, realidades o vivencias propias de la religión cuando se habla de *tiempo sagrado*, *tiempo de gracia* o de salvación (*kairós*³) como algo distinto al tiempo cronológico (*kronos*⁴), *tiempos litúrgicos*; o cuando se relaciona con el nombre o contenido de ciertos libros bíblicos (*Génesis*⁵, *Apocalipsis*⁶, *libros históricos*⁷); o

2 El término o el concepto de teología abarca todo aquello que está relacionado con los conocimientos divinos o de Dios. Aunque aparece con Platón, Aristóteles lo usa con un tono irónico y peyorativo para referirse al pensamiento mitológico antes del nacimiento de la filosofía. El devenir histórico y los pensadores cristianos otorgarán mucho más prestigio y relevancia a la teología en los ámbitos del saber.

3 *Kairós* es un concepto de la filosofía griega que representa un lapso indeterminado en que algo importante sucede. Su significado literal es «momento adecuado u oportuno», y en la teología cristiana se lo asocia con el «tiempo de Dios». Kairós. (2023, 27 de mayo). Wikipedia, La enciclopedia libre. Fecha de consulta: mayo 27, 2023 desde <https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Kair%C3%B3s&oldid=151467124>.

4 Kronos viene a expresar cómo medimos los días y la vida cuantitativamente. Mária, JF; Kronos y Kairós: cómo medir el tiempo en nuestras vidas. (1 de abril de 2021); [En línea] Recuperado: <https://dobetter.esade.edu/es/tiempo-kronos-kairos> [Consulta 18 de agosto de 2023]

5 Es el primer libro de la Biblia, que significa “origen o principio de una cosa”; en REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.5 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [6 de septiembre de 2022].

6 Es el último libro de la Biblia, que significa “fin del mundo”; en REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.5 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [6 de septiembre de 2022].

7 Como su nombre bien indica, tienen el propósito de narrar la historia del pueblo Israel, el pueblo de Dios, en el Antiguo Testamento. En muchos episodios no siguen lo que serían unos criterios historiográficos modernos. Son dieciséis: *Josué*, *Jueces*, *Rut*, *I y II Samuel*, *I y II Reyes*, *I y II Crónicas*, *Esdras*, *Nehemías*, *Tobías*, *Judit*, *Libro de Ester*, *I y II Macabeos*.

también, puede verse en la propia ordenación de la historia en nuestra cultura occidental (*antes de Cristo, después de Cristo*).

Esto es ampliable a otras categorías temporales: *día, semana, año, origen, fin, eternidad,...*

Muchas de las propuestas didácticas ofrecidas en la clase de religión pueden organizarse en relación a la categoría *tiempo*. Propuestas que son susceptibles de ser trabajadas de forma interdisciplinar. Ésta será la perspectiva desde la que realicemos nuestra reflexión. Pero antes de adentrarnos por esos derroteros, se hace necesaria una mirada a nuestra época.

2. DE CÓMO VIVIMOS EL *TIEMPO* EN NUESTRA ÉPOCA

Desde hace años se viene comentando que vivimos una época de cambio de paradigma social y cultural⁸, que ha modificado la relación del ser humano con la forma de vivir eso que denominamos *tiempo*⁹.

En nuestro día a día hablamos de “*tener o no tener tiempo*”. Con frecuencia, nuestra vida cotidiana está sometida a unos ritmos agotadores, donde se tiene la sensación de no llegar, de necesitar que los días tengan más de veinticuatro horas. La utilidad y la eficacia parecen estar de fondo. Y todo para producir, para ser resolutivos, para estar al día, para conseguir unas metas que impliquen dar lo mejor de nosotros

8 Editorial ETECÉ, Diferencia entre modernidad y posmodernidad (26 de agosto de 2021); [En línea] Recuperado: <https://concepto.de/diferencia-entre-modernidad-y-posmodernidad/> [Consulta 9 de julio de 2023]

Modernidad tardía. (2023, 4 de enero). *Wikipedia, La enciclopedia libre*. Fecha de consulta: enero 4, 2023 desde https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Modernidad_tard%C3%ADa&oldid=148366664.

9 Nos parece esclarecedor el acercamiento a esta categoría desde la perspectiva del pensador CAN B-C, *El aroma del tiempo: un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*, Barcelona, Herder, 2015.

Una síntesis de su pensamiento se puede encontrar en RASTOIN, M. Recobrar el sentido del tiempo. Reflexiones sobre el pensamiento de Byung-Chul Han. (26 de noviembre de 2021); [En línea] Recuperado: <https://www.laciviltacattolica.es/2021/11/26/recobrar-el-sentido-del-tiempo/> [Consulta 30 de agosto de 2022]

mismos o, al menos, lo que se espera de nosotros. Los ritmos propios de las sociedades actuales nos hacen vivir con unos altos niveles de autoexigencia, incluso cuando de descansar se trata. Comparado con otros momentos históricos, vivimos en un presente permanente donde suele darse prevalencia a lo urgente frente a lo importante. Lo que preocupa, y ocupa, es el día a día, el “*partido a partido*”.

Cuando se vive a toda velocidad, la vida se llena de momentos fugaces, repentinos y pasajeros. Se consume tiempo, pero también se consumen vivencias, e incluso se consumen relaciones personales.

El nomadismo parece ser un rasgo general de la persona, mientras fluye a través de su propia vida como un turista, cambiando sitios, trabajos, cónyuges, valores y a veces más —como su orientación política o sexual— excluyéndose de las redes tradicionales de contención. La vida se ve y se piensa, con frecuencia, a corto plazo, con lo que existe una gran dificultad para tener presente el conjunto de la existencia. Es como si hubiera dificultad para hacer un relato coherente y unificado de la vida; sólo hay hechos aislados y éstos fluyen, se diluyen.

El pasado ha perdido mucho de su ser referente, sobre todo para los más jóvenes, deja de tener peso aquello de *la historia como maestra de la vida*. El futuro no es más que una apéndice a un presente vertiginoso que lleva a que los proyectos y compromisos sean vistos sólo en el corto plazo, y pierdan, en la mayoría de las ocasiones, el calificativo de permanentes¹⁰. Así lo que queda es una sucesión de momentos fragmentados, sin tener necesariamente ningún hilo conductor que los conecte, los ordene y los unifique. La inmersión masiva en el mundo digital ha favorecido el vivir en ese vértigo.

10 Además de poder relacionar esto con las relaciones personales, sobre todo aquellas que otras generaciones consideraban como “para toda la vida”, se hace muy patente en el mundo laboral, y la preparación que conlleva. Basta con hacer una búsqueda sobre las profesiones del futuro o sobre las profesiones que van a desaparecer a corto plazo y lo de “para toda la vida” deja de tener mucha relevancia.

Es un vértigo que busca huir de la rutina, aunque paradójicamente establezca rutinas permanentes en relación con el trabajo o con el ocio. No es extraño que esto lleve a las generaciones más jóvenes a instalarse en un “*me aburro*” casi permanente, sobre todo cuando se vive a base de estímulos y de la rapidez que proporcionan las nuevas tecnologías.

En ese *continuum*, muchas personas viven la vida sin momentos de corte, de transiciones, de rituales que impliquen el paso a otras etapas en la vida, a cambios y evoluciones personales. Con sus matices, para muchas personas los momentos trágicos de la vida son los únicos detonantes que pueden zarandear y llevar a ciertos niveles de cuestionamiento existencial.

No es extraño que los momentos importantes del vivir ya no tiendan a asociarse a ciertos ritos de paso, sobre todo colectivos, que permiten ahorrar la vida personal y la integración en el grupo. Así, por ejemplo, hay quien no percibe el paso de la adolescencia a la juventud porque ya no es obligatorio el servicio militar o quien teniendo sus años pretende ser eternamente joven y evita cualquier tipo de compromiso afectivo o quien aunque esté jubilado rehuya aceptar seguir cumpliendo años y pretenda instalarse en un momento de eterna juventud.

Realidades como fidelidad, compromiso, durabilidad, paciencia para posponer los resultados, esfuerzo y constancia, silencio, contemplación,... parecen no tener excesiva cabida.

Algo parecido podríamos decir respecto a la información que nos llega. Nunca, como ahora, tenemos tanta información y tenemos tanto peligro de estar desinformados. Simplemente porque no bastan los datos, aunque sean abundantes, o la rapidez con la que se nos ofrecen para estar informados; hace falta la capacidad para filtrar los datos, para verificarlos y, sobre todo, para dotar de sentido y de verdad

a estos datos. Sin esto es muy complicado ver hacia dónde nos dirigimos y qué lugar tenemos en la vida o en el momento histórico que nos ha tocado vivir ¹¹.

Esta vorágine está presente en todos los ámbitos de los que podemos participar: profesional, cultural, social, familiar y personal. Sin duda alguna, estas consideraciones tienen sus resonancias en el ámbito educativo.

3. DE CÓMO VIVIR EL *TIEMPO* EN EL ÁMBITO EDUCATIVO

El ámbito educativo no es ajeno al contexto temporal e histórico en el que se desarrolla. Cuando uno intenta tomar distancia de la vorágine y del ritmo agotador, pueden surgir una serie de líneas de actuación que nos ofrezcan una vivencia más humanizada del *tiempo*. Así puede ser interesante tener presente algunas consignas muy aplicables en el día a día del aula. No hay que verlas como perspectivas aisladas, algunas son desarrollos y matizaciones de otras.

Frente a la inmediatez es necesario educar para detenerse, para no obtener una recompensa inmediata.

Para que la realidad y la misma persona revelen sus significados, sobre todo aquellos más profundos, hace falta darles tiempo para que puedan hacerlo. Junto con el tiempo productivo o útil es necesario recuperar el tiempo no productivo, el del estar aburrido, a veces, el del ocio creativo o el del mismo silencio. Por lo general, aquellas dimensiones más creativas y profundas del ser humano necesitan su tiempo para que surjan, para ser reconocidas, para que se desarrollen con cierta solvencia. Esto nos lleva a privilegiar en el contexto educativo el proceso, el momento largo frente al

¹¹ Por otro lado no es extraño que, en ciertos momentos o en ciertas edades, se añore el ritmo que se vivió en la infancia o que se vive en los pueblos pequeños o en otras culturas, donde parece que el tiempo se ha detenido, donde hay tiempo para pasear sin prisas, para dedicar a los hijos o a los mayores, para relacionarse con el medio natural, para cultivar el espíritu, para aburrirse, para cultivar todas nuestras capacidades; esto es, para dedicarse a aquello que nos humaniza. Suele ser aquello que tiene que ver con los deseos humanos de sentido, de verdad, de belleza, de bien.

momento aislado, por muy denso que nos pueda parecer, aunque requiera más esfuerzo y no sea algo que se consiga de inmediato.

Esto también hay que tenerlo presente en el cómo se utilizan datos y las informaciones en el proceso educativo, donde, cuando sea posible, además del acceso a la cantidad hay que centrarse en la calidad, donde tenga cabida la interpretación con sentido, lo simbólico, por su capacidad evocadora e ir más allá de lo más superficial e inmediato. Esto posibilita el poder dar sentido al torrente de informaciones y de mensajes que nos inundan, yendo más allá del dato concreto, posibilitando la aparición de todo tipo de categorías: mejor tender a ver el bosque que los árboles de forma aislada. Volvemos a la necesidad del proceso.

El proceso educativo necesita tener muy presente la consideración de toda la secuencia y no sólo de los resultados aislados, aunque puedan y deban darse.

Frente a un presente único que se consume, nutrido de novedades y últimas noticias, muchas veces sin dejar rastro, habría que educar para tener presente aquello que se repite, aquello que, por ser importante, por ser esencial para vida de las personas o de las colectividades, es necesario volver hacia ello.

La repetición nos conecta con el pasado que merece la pena ser recordado y mantenido. La repetición no siempre es fracaso, puede permitir crecer hacia mejor. Lo que merece la pena no se consigue a la primera, por lo general. Suele ser el resultado de una serie de repeticiones.

Llevado a la vida del aula, la repetición y una cierta ritualización en lo que se hace y en el cómo se hace, se muestran como necesarias. Ayudan, sitúan y resitúan tanto al profesorado como al alumnado. No tiene mucho sentido el rechazar de plano lo que tiene cierta solvencia y buscar lo nuevo por lo nuevo, pensando que así se innova. Innovar no es, sin más, crear desde cero; supone en la mayoría de los casos el partir de la base que ya tenemos, aprovechando lo que nos resulta conveniente,

desechando aquello que ha sido una rémora y avanzando desde ahí como si de un nuevo punto de partida se tratase.

Ampliando el foco. El ritual tiene mucho de repetición y esa repetición es una manera de prever nuestro estar en sociedad, de mostrar la identidad cultural o social, que tiene en cuenta los ritmos naturales y permite centrarse en lo que verdaderamente es importante, al menos para la colectividad que lo vive o lo celebra. Suele ser lo que permanece a lo largo del tiempo.

Pero no se trata de un repetir por repetir o de un mantener acríticamente lo que siempre se ha hecho. La vuelta al pasado que implica lo ritualizado no debe estar motivado por la nostalgia. La nostalgia hace una foto fija del pasado, normalmente idealizada, como si fuera lo único que merece la pena ser revivido. El sano ritual se vive en el presente, se nutre de la actualización del pasado y proyecta al ser humano hacia un futuro, de esta manera potencia y desarrolla lo mejor de nosotros y de nuestras colectividades.

Frente a una realidad que nos mete en la vorágine de los acontecimientos henchidos de ruido, habría que educar en la valoración del silencio.

El silencio es la manera que tenemos los humanos para atisbar y acceder a nuestra propia sensibilidad, a nuestra propia interioridad. Hay realidades esenciales de la vida que necesitan ser vividas, aunque no necesariamente explicadas. Cuando nos situamos ante el mundo de la propia intimidad o ante experiencias límites o ante las decisiones trascendentales, el silencio es necesario.

En el mundo de las relaciones personales, aunque haya y necesite de palabras, el estar en silencio, con frecuencia, conecta sensibilidades, une y genera comunión. Hay gestos y símbolos de gran capacidad humanizadora que no necesitan ser explicados y sí vividos, compartidos y así, en la práctica, resultan muy significativos. Esto también puede resultar relevante cuando simplemente no tenemos

explicación de todo. Sucede cuando nos enfrentamos a experiencias de una gran densidad humana o cuando pretendemos adentrarnos en la inmensidad de lo que existe.

Así hay que buscar respetar los ritmos personales de aprendizaje, que necesitan del estímulo exterior y de la soledad del enfrentarse al propio proceso de aprendizaje con cierto sosiego. Mientras que el ruido entorpece y dispersa, el silencio y la escucha activa centran y permiten avanzar; por eso, han de tener su importancia en el día a día del aula.

El hecho de dar importancia, de captar y adecuarse a los diferentes ritmos de aprendizaje conlleva reconocer que no todos tenemos las mismas capacidades o que no todos nos encontramos en el mismo nivel de desarrollo. Por eso, hay que posibilitar que cada uno pueda tener su tiempo. De fondo está la consideración que tiene muy presente que para que se dé aprendizaje no hay que ahorrar al alumnado el esfuerzo personal que supone su propio aprendizaje; eso sí, respetando su tiempo personal. Es donde puede ser una ventaja el tener la posibilidad de poder acceder a una gran variedad de recursos, incluso con diferentes registros, para que todos puedan desarrollar sus potencialidades.

Frente a una saturación de datos e informaciones, habría que educar en dosificar los niveles de información en cantidad y en calidad.

La irrupción masiva de las nuevas tecnologías en el aula conlleva, casi sin darnos cuenta, la avalancha de datos, fáciles de encontrar en multitud de herramientas, recursos o aplicaciones que se nos muestran en gran volumen a una rapidez pasmosa.

No hay que olvidar que normalmente en el ámbito educativo suele ser más eficaz unos mínimos interiorizados y significativos que una saturación de

informaciones poco o nada interiorizadas¹². Por lo general, debería ser el profesorado quien tendiera a dosificar y, más determinante en nuestra opinión, a ayudar a jerarquizar la información. No todo tiene la misma importancia y relevancia, ni hay que dedicarle la misma cantidad de tiempo.

Frente a una utilización sin más de lo que nos rodea o de una apropiación de lo que necesitamos para vivir, habría que educar en que puede ser relevante descubrir nuestros límites, nuestros vínculos con nuestro mundo interior y con lo que nos rodea, con el cosmos.

Se trata de considerar otras dimensiones y no sólo la que se deja llevar por el deseo de dominar y apropiarse, de poseer en exclusividad, de controlar la realidad mediante el conocimiento o el uso de la ciencia o de la tecnología.

Hay generaciones, en nuestro occidente, que se consideran el centro y merecedoras de todas las atenciones y privilegios que se puedan tener. Son las generaciones que han disfrutado de los niveles de bienestar alcanzados por los esfuerzos y sinsabores de otros, que no han tenido momentos de carencias y que viven como si se lo merecieran todo, porque, de hecho, disfrutaban de una calidad de vida y unas posibilidades que les son consustanciales y que no relacionan con los esfuerzos de quienes se las posibilitan. Están cosechando los esfuerzos, la dedicación y el tiempo de otros.

Habría que educar en el baño de realidad de la existencia de límites y fronteras a los que hay que enfrentarse. Límites en lo personal y límites en la utilización de los recursos y ritmos que nos impone la naturaleza. El uso y disfrute de nuestro entorno no es para una única generación, la del presente. Pero son límites y fronteras que,

12 No es extraño el comentario del profesorado, entre pasillos, donde aparece que el paso del tiempo hace que se desaprenda lo ya trabajado en cursos anteriores. Sin entrar en la profundidad de las causas, que ha de tenerla, quizá todo esté motivado por una falta de interiorización de lo que supuestamente se ha aprendido.

cuando se asumen con cierto protagonismo, permiten abrirse a nuevas posibilidades. Se puede vivir bien con menos, con estilos de vida más austeros. Se puede vivir bien reconociéndose parte de una naturaleza que hay que respetar. Se puede vivir bien considerándose criatura, una criatura abierta. Somos seres limitados con miradas y deseos que se proyectan hacia adelante, hacia el crecimiento, hacia el progreso, hacia lo ilimitado, hacia lo infinito.

De ahí que no es algo ajeno al ámbito educativo ser conscientes de la necesidad de cuidarnos y de cuidar el mundo en el que vivimos. Más que consumir productos o personas hemos de insistir en lo "*sagrado*" de las personas y de la misma naturaleza. La delicadeza y la consideración de que no estamos solos se traduce en una consideración hacia los que nos rodean, ayuda a evitar la manipulación o el herirnos, permite restaurar, reparar, recuperar, sumar, agradecer. El ámbito escolar permite unir reflexión y vivencias de este tipo que se traduzcan en actitudes de vida.

Frente a una individualización creciente y a una ausencia de relaciones personales de calidad, habría que educar en que el ser humano es un ser de relación y para la relación.

Sin relaciones, sin vínculos compartidos, sin encuentros, sin historias y proyectos comunes, en los que hay que invertir tiempo, es muy complicado crecer en humanización. De ahí que es importante estar y crear vínculos. El estar presente permite el reconocimiento y el intercambio de subjetividades; pero es importante crear vínculos que nos humanicen y generen humanización.

Para que se produzca el reconocimiento del otro, que lleve a un intercambio de cierta calidad humanizadora, habría que buscar que la comunicación que conecta interioridades no esté limitada y condicionada por el número de palabras, por el uso o el abuso de emoticones y stickers. Y esto necesita su tiempo.

En el ámbito educativo se ha de potenciar el desarrollo de las capacidades orales, escritas y audiovisuales que implican ampliar los horizontes comunicativos. Es oportuno retomar la necesidad de contar historias, en sus múltiples formatos. La historia ralentiza el tiempo ya que busca dotar de una calidad o de una atemporalidad que el día a día no proporciona. Sitúa y resitúa a la persona ante lo central de la vida y de su propia existencia. Le puede proporcionar los soportes necesarios para interpretar y dotar de contenido la propia vida, lo que le va sucediendo en el devenir de los acontecimientos. Es la manera de encajar lo vivido, los recuerdos, los sueños y las ilusiones narrados en forma de metáforas, de analogías, de descripciones, de historias.

Frente a la dificultad para superar lo negativo, para seguir adelante, para respetar los ciclos de la vida, que buscamos alterar y manipular en nuestro beneficio, habría que educar en la capacidad de superar la fragilidad que existe en cada una de las etapas de la vida.

La persona que se instala en un individualismo narcisista no tiene capacidad de esfuerzo y de renuncias. El fracaso, la debilidad o el fin parecen desaparecer de la vida cuando, en realidad, no es así. Sin querer salir del error o del fracaso, sin fin, no hay inicio de nuevas posibilidades.

Quien no cumple etapas no madura, se encierra en un momento único, cuando la vida tiene mucho de sucesión de momentos o etapas que es mejor vivir a sus diferentes ritmos. Quien no se levanta después de caer, quien no asume que no siempre las cosas salen según nuestras expectativas difícilmente crece y se construye como persona ni contribuye, por lo general, a que mejore la misma humanidad. Quien no vive sus duelos tratando de ganar en consciencia se queda instalado en un bucle existencial que le impide caminar en la vida. El paso del tiempo permite relativizar

mucho de lo vivido, sobre todo si ha sido negativo, y acceder a nuevas perspectivas; a veces, insospechadas.

En el ámbito educativo el error o el no saber no tienen la última palabra. Forman parte del proceso educativo. Sin esfuerzo, sin buscar soluciones ante las dificultades no hay superación. Esto no implica que todo deba estar concentrado en poner obstáculos, en proponer un determinado tipo de pruebas intrincadas o de exámenes. Se puede llegar al mismo sitio por diferentes caminos, unos serán más difíciles que otros, pero lo que está claro es que quien no es protagonista de su propio proceso educativo, quien no camina por sí mismo no llega a las metas que se pretenden, aunque sólo sean las básicas.

4. DE CÓMO APARECE LA REALIDAD Y EL CONCEPTO *TIEMPO* EN LA TRADICIÓN JUDEO- CRISTIANA

La tradición judeo-cristiana ve en la Biblia la Palabra de Dios y la historia de sus experiencias de fundación. Los autores bíblicos¹³ buscan poner en relación *el tiempo de los seres humanos* con el *tiempo de Dios*. Para expresar esta relación utilizan una gran variedad de palabras o grupos de vocablos. En ellos observamos una serie de constantes:

1^a. En primera instancia, en la vida de las personas lo que se puede constatar es el tiempo de los acontecimientos humanos. Viene a corresponderse con el término griego "*kronos*". Está presente en los LXX¹⁴ y luego en el Nuevo Testamento. Se utiliza

13 Las lenguas bíblicas son el hebreo y el griego; de ahí que tengamos que hacer referencias a estas lenguas en nuestras consideraciones.

14 Existe la Biblia de los setenta o la LXX, por haber sido traducida al griego, de textos hebreos y arameos, por 72 eruditos, cifra redondeada a 70. Junto con la biblia hebrea constituye la base y la fuente del Antiguo testamento de la gran mayoría de las biblias cristianas. En *Septuaginta*. (2018, marzo 20). Wikcionario. Consultado el julio 22, 2023 en <https://es.wiktionary.org/w/index.php?title=Septuaginta&oldid=4738333>.

para referirse al tiempo de la existencia histórica (Is 54,9; Gn 26,1.5; He1,21; 1Cor 7,39; Gál 4,1; 1Pe1,17).

2ª. El *tiempo del ser humano* y del cosmos está medido y definido por los ritmos de la naturaleza creada, donde en el ritmo del tiempo astronómico está inserto el "*tiempo de Dios*". En el discurrir de la vida cotidiana no se distinguen, no son dos tiempos separados o yuxtapuestos.

Así el **año**¹⁵ es vivido por judíos y cristianos como un *crescendo contínuo* de encuentros con un Dios que salva y se manifiesta. No es un tiempo cíclico, sino un tiempo lineal y progresivo que camina hacia un tiempo final, que concentra y resume la historia. Y esto se visibiliza y actualiza en el calendario religioso anual¹⁶ y jubilar¹⁷.

15 El calendario hebreo es un calendario lunisolar, es decir, que se basa tanto en el ciclo de la tierra alrededor del Sol (año), como en el de la Luna al rodear a la Tierra (mes). La versión actual, por la que se rigen las festividades judías, fue concluida por Hilel II hacia el año 359. Este calendario se basa en un complejo algoritmo, que permite predecir las fechas aproximadas de la luna nueva, así como las distintas estaciones del año, basándose en cálculos matemáticos y astronómicos, prescindiendo desde aquel momento de las observaciones empíricas de las que se habían valido hasta ese momento. En Calendario hebreo. (2023, 5 de junio). Wikipedia, La enciclopedia libre. Fecha de consulta: junio 5, 2023 desde https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Calendario_hebreo&oldid=151653609.

16 En el calendario cristiano, el año litúrgico se organiza en relación a los "*tiempos fuertes*", que manteniendo un fuerte carácter celebrativo, están precedidos de unos tiempos preparatorios.

Tiempos fuertes son aquellos que acaban en algunas de las Pascuas esenciales del cristianismo (Pascua de Navidad, Pascua de Resurrección y Pascua de Pentecostés). Así la Pascua de Navidad está precedida del tiempo de Adviento, la Pascua de Resurrección está precedida del tiempo de Cuaresma y el tiempo Pascual acaba con la Pascua de Pentecostés.

En estos tiempos preparatorios hay una dimensión esencial de vuelta a lo inicial, por importante y definitivo, y celebrativo donde se busca dejar a un lado la limitación o la distracción a la que nos somete lo cotidiano, que suele ocultar el verdadero sentido de la vida y el horizonte final.

17 Para santificar la economía interna de Israel, Levítico 25 decreta un año de reposo, uno de cada siete (Lv 25:1-7), y un año de jubileo, uno de cada cincuenta (Lv 25:8-17). En el año de reposo, todos los campos debían quedarse sin cultivar, lo que es una buena práctica agrícola. El año de jubileo era mucho más radical. Cada cincuenta años, todas las tierras rentadas o hipotecadas debían ser devueltas a los dueños originales, y todos los esclavos y trabajadores adquiridos debían ser liberados (Lv 25:10). También en el libro del Éxodo 23, 10-11: "*Seis años sembrarás tu tierra y recogerás su producto; al séptimo la dejarás descansar y no la cultivarás, para que coman los pobres de tu pueblo, y lo que quede lo comerán los animales del campo. Harás lo mismo con tu viña y tu olivar*".

El **día** y el **mes** mantienen esas significaciones, aunque tienen menos importancia que el año. El **día** comprende el período de luz (del alba al ocaso) y el de las tinieblas (de la noche a la mañana). En el mundo judío el día comienza con el ocaso y dura hasta el próximo ocaso.

El uso del término **día** tiene, además, un gran sentido simbólico y teológico ya que se refiere a la intervención de Dios tanto en el momento de la creación, como en el devenir de la vida de las personas y en la configuración del pueblo hebreo (Is 2,2; Jer 23,2; Am 4,3;8,11; 9,13; Jer 31,27.31.38).

Así, por ejemplo, aparece en los relatos bíblicos de la creación que, entre los muchos datos que nos ofrecen, mantienen la estructura de seis días de trabajo y uno de descanso¹⁸. La **semana** tiene como primer día al domingo y culmina el **sábado**, que es el día de descanso. En esta estructuración del tiempo, se pone al mismo Dios como legitimador del ritmo vital que permite unir el trabajo y el descanso en un mismo acto. Y se pone al mismo Dios como aval frente a la explotación y la injusticia, sobre todo en relación con las mujeres, con los esclavos o con los animales domésticos¹⁹.

18 Hay que tener presente que en el mundo bíblico el acto creador consta de siete días, en el que el séptimo está dedicado a la divinidad, al descanso, a cultivar aquellos aspectos que tienen que ver con la interioridad o a la relación entre la divinidad y el ser humano.

Nuestro momento cultural tiende a separar el tiempo dedicado al trabajo, centrado en la utilidad y productividad, del tiempo de descanso, entendido como un parar para poder seguir produciendo o como tiempo de diversión, que normalmente está muy relacionada con el consumo. La dificultad está en que el ocio forma parte del hacer, de lo que hay que consumir.

Sigue siendo muy acertada la consideración del pensador Byung-Chul Han quien señala que el tiempo libre ha de ser el *otium* de los romanos, que se opone al *neg-otium*, al trabajo. No es un tiempo para permitirnos trabajar mejor, sino para acceder a otra realidad, a otra dimensión de la vida, que es la más decisiva. Es la posibilidad que nos permite cultivar la vida interior, acceder a la contemplación, que se expresa en la búsqueda de la belleza, de la verdad y del bien.

Por eso, cuando el domingo deja de ser el centro de la semana, y el fin de semana se convierte en un simple intervalo para descansar y disfrutar o para trabajar mejor la semana siguiente, se pierde el sentido del verdadero descanso. No es ajeno a esta realidad que, con frecuencia, se tenga la sensación de acabar más cansados en el fin de semana, en las vacaciones o en un puente que en el mismo ritmo del tiempo de trabajo.

Ver RASTOIN, M.; Los rituales. Una necesidad antropológica. (29 de abril de 2022); [En línea] Recuperado: <https://www.laciviltacattolica.es/2022/04/29/los-rituales-una-necesidad-antropologica/> [Consulta 30 de agosto de 2022]

19 Ex. 34, 21: "*Seis días trabajarás, más en el séptimo descansarás; descansarás en tiempo de siembra y siega*".

La *hora*, como medida más pequeña, expresa la omnipotencia divina cuando se compromete con los seres humanos de manera puntual y extraordinaria.

En algunos textos evangélicos se utiliza para indicar el espacio de sesenta minutos (Mt 20,1-16; Mc 14,37; Jn 11,9) y también aparece con un uso metafórico para referirse a la pasión de Jesús ("*ha llegado su hora*"), donde parecen que han triunfado las tinieblas a la luz (Lc 22,53; Jn 7,30; 8,20; 12,27).

3ª. Pero en el devenir de la vida cotidiana, se puede experimentar el *tiempo* como momento especialmente denso y como ocasión propicia para ser alcanzados por Dios que salva. Hay un término hebreo (*'et*) y otro griego (*kairós*) que hacen referencia a este tiempo transitado por la acción salvadora de Dios.

Con el término *'et* en el Antiguo Testamento se hace referencia al *tiempo justo*, al *tiempo del encuentro con Dios* (Is 28, 22-29; Jer 8,7; Ez 16,8; Ecl 3). El Nuevo Testamento pone el acento en la venida de Jesús como el tiempo de la particular acción salvífica de Dios, es el *kairós*. Esta "*visita de Dios*" llama al reconocimiento²⁰ de este tiempo de gracia que exige conversión para ajustar los ritmos humanos a los ritmos de Dios (Lc 19,44; Mc 1,14; Lc 12,54).

Ex. 23, 12: "*Seis días harás tus trabajos, y el séptimo descansarás, para que reposen tu buey y tu asno, y tengan un respiro el hijo de tu sierva y el forastero*".

20 En el mundo bíblico, hay momentos de especial densidad unidos a la vida de ciertos personajes; suelen ser momentos en los que la búsqueda personal se concreta en experiencia religiosa, narrada como encuentro con el mismo Dios, que se traduce en una evolución personal, en clave de maduración, y donde se precipitan hitos, palabras o normas que tienen gran repercusión en la misma persona o en su entorno en el que se desenvuelve el personaje y que, por lo general, permanecen en el tiempo.

En la tradición judeo- cristiana, son relevantes las historias personales de los patriarcas bíblicos como Abrahám, Jacob, José, Moisés,... o de los mismos Pedro y Pablo,... que les lleva, incluso, a cambiarse el nombre tras ese encuentro personal con Dios. En el mismo Jesús se puede observar esa evolución y maduración, por las que su propuesta de vida y de felicidad para todos gana en sentido y radicalidad a lo largo de su ministerio.

El tiempo es una de las categorías que explica tanto los cambios, los acentos y sus evoluciones que aparecen en la vida de esas personas, como lo que ha de permanecer inalterable y supone un logro que se conserva más allá del devenir histórico de esos personajes.

4ª. La dimensión temporal de la vida humana queda permanentemente involucrada por el tiempo de Dios. Es lo que aparece en otra familia de vocablos hebreos (*ólam*) y griegos (*alón*) cuando son utilizados en el sentido de nuestro término "*eternidad*". No se utilizan en sentido abstracto y separado del tiempo humano, son más bien una dimensión temporal unida a la existencia humana, que trasciende y que va más allá de ella misma hacia el pasado o hacia el futuro.

Así se mueven dentro de estas significaciones expresiones como "*desde lo eterno, más allá de las generaciones humanas*" (1 Sam 1,22; Sal 18,51), hacia un tiempo lejano entendido como "*a lo eterno, después de las actuales generaciones humanas*" (1 Crón 16,36; Dn 2,20; Sal 41,14) donde el creyente los ve como signo y ocasión de encuentro con la paciente misericordia de Dios que espera para salvar a la persona (Sal 86; 103).

En el Nuevo Testamento se amplía esta significación y la eternidad es vista como una prolongación del tiempo, no de forma genérica y abstracta, sino como una continuidad indefinida de la relación concreta y recíproca entre el Dios vivo y la persona que le es fiel.

5ª. El hablar de Dios se presenta como **un continuo presente**, así las normas y prescripciones divinas dadas al pueblo en el Sinaí (Dt 5, 1-5; 7,11) se proponen todavía hoy porque Dios habla en un continuo presente y porque existe una continuidad entre las generaciones: lo dicho a las generaciones pasadas es válido para las del presente y las del futuro²¹. Todo lo que sucede en la historia se experimenta en creciente continuidad.

En la práctica, la vida y la misma historia es vivida por el creyente como riqueza y responsabilidad. En este sentido se considera que la misma historia es una

21 Así es vivido en las celebraciones cristianas.

historia de salvación, personal y colectiva, para los que forman parte del pueblo de Dios.

En consecuencia, los acontecimientos históricos son interpretados en el marco de la mirada de Dios. La salida de Egipto es un acontecimiento de liberación de la esclavitud en Egipto pero aparece interpretado como que es el mismo Dios quien ha liberado al pueblo: "*Yahwéh nos libró con mano poderosa y brazo extendido*" (Dt 6,22; 26,8; Ex 15,1). La Alianza en el Sinaí es interpretada como la segunda parte de la liberación por parte de Dios (Ex 19,3-6), que ha hecho un pacto: el pueblo se compromete a cumplir una serie de mandatos, el decálogo, como respuesta a la promesa de un Dios que libera y salva desde la vivencia de que está presente en sus vidas.

La historia de Israel es, en consecuencia, una cadena de liberaciones (salvaciones) y alianzas. Más aún, es Dios mismo quien guía al pueblo y es quien combate contra quien oprime a Israel (Dt 20) y le da la tierra de Canaán a cambio de que el pueblo cumpla su parte de la alianza y le reconozca, de esa manera, como señor y rey del universo.

Todo esto se expresa en el culto (fiestas, fórmulas de credo) y en las palabras y acciones de los profetas, quienes interpretarán lo que sucede en la historia en claves de liberación- alianza²².

El Nuevo Testamento seguirá esta senda. La fe cristiana declara que Jesús es el centro y sentido último de la historia (1Tim 3,16; Rom 1,3s; Jn 1,1-18). El *tiempo de Dios* alcanza sentido pleno y salvífico con la venida de Jesús de Nazaret. Su presencia

22 En época de destierros y exilios (cautiverio en Asiria -desde 722 a.C.- y cautiverio en Babilonia -desde 586 a.C.-), los mensajes de los profetas están llenos de denuncias, que señalan dónde no se está cumpliendo la alianza por parte de los israelitas, y de anuncios de fidelidad y cumplimiento por parte de Dios en clave de promesas: cuando el pueblo deje de ser injusto o de dar culto a los falsos dioses de los pueblos vecinos volverán a ser libres.

en la historia resume pasado, presente y futuro y expresa el rostro misterioso de Dios (Hb 13,8; Ap. 1,17s).

La historia de Jesús es presentada como el cumplimiento de lo anunciado por los profetas. En Jesús, el plan de Dios es una historia de liberación/ libertad y redención. En este plan se vislumbra el fin del tiempo. Todas las liberaciones que vive cada persona y cada generación dejan ver el final donde la primacía de Dios (y de Cristo) será pleno y definitivo: "*cuando Dios lo sea todo en todos*" (1Cor 15,28).

6^a. En este sentido, la vida del cristiano/a mantiene una cierta tensión entre sentirse parte de la existencia actual en este mundo, pero sin sentir una pertenencia total.

En la tradición cristiana se reitera frecuentemente la necesidad de mantener una cierta distancia con los modelos de vida y con la mentalidad del tiempo presente (Rom 12,2), porque Jesús ha revelado el futuro, ha indicado el camino para alcanzarlo (Tit 2,11-14) y ninguna concreción histórica (política, social y cultural) se ajusta plenamente a la propuesta de Jesús²³.

Con todo, en la predicación apostólica se subraya con fuerza que el haber alcanzado el conocimiento futuro y el haber experimentado unos valores y un equilibrio existencial más profundo no debe hacer que el discípulo/a de Jesús esté ausente de la historia de la que forma parte; más aún, la vida tiene mucho de ser un tiempo providencial y favorable en que Dios se muestra también en lo provisional y en la fragilidad de la existencia en forma de esperanza, que apunta a una reconciliación con la existencia presente y a un compromiso de humanización que afecte a todos los seres humanos, creyentes y no creyentes. Es un tiempo de espera y sobriedad, en el

23 Aunque haya habido épocas históricas en las que se ha prescindido de esta tensión.

que el cristiano/a ha de buscar un equilibrio entre la "*vida según la carne*"²⁴ y la "*vida según el espíritu*"²⁵ (Gál 5, 16-26; Rom 8, 5-17).

5. DE CÓMO TRATAR ALGUNOS ASPECTOS DE LA CATEGORÍA *TIEMPO* EN SITUACIONES DE APRENDIZAJE DESDE LA CLASE DE RELIGIÓN

Los nuevos desarrollos legislativos nos sitúan ante las llamadas *situaciones de aprendizaje*. En un lenguaje más normativo se nos indica que son "*situaciones y actividades que implican el despliegue por parte del alumnado de actuaciones asociadas a competencias clave y competencias específicas y que contribuyen a la adquisición y desarrollo de las mismas*"²⁶.

En consecuencia, "*las situaciones de aprendizaje representan una herramienta eficaz para integrar los elementos curriculares de las distintas materias mediante tareas y actividades significativas y relevantes para resolver problemas de manera creativa y cooperativa, reforzando la autoestima, la autonomía, la reflexión y la responsabilidad. Estas deberán partir de experiencias previas, estar convenientemente contextualizadas y ser muy respetuosas con el proceso de desarrollo integral del alumnado en todas sus dimensiones, teniendo en cuenta sus potencialidades, intereses y necesidades, así como las diferentes formas de comprender la realidad en cada momento de la etapa, todo ello a través de situaciones educativas que*

24 Expresión para indicar las opciones y valores que llevan a una manera de vivir orientada a satisfacer el propio ego, la propia voluntad y los propios deseos.

25 Expresión para indicar las opciones y valores que se centran en todo lo que produce y desarrolla la vida, personal o colectiva, y se aleja de todo lo que lleva a cualquier tipo de muerte.

26 Real Decreto 217/2022, de 29 de marzo, por el que se establece la ordenación y las enseñanzas mínimas de la Educación Secundaria Obligatoria. Boletín Oficial del Estado. 76. de 30 de marzo de 2022. <https://www.boe.es/eli/es/rd/2022/03/29/217/con>

posibiliten, fomenten y desarrollen conexiones con las prácticas sociales y culturales de la comunidad."²⁷.

Luego son herramientas que buscan que el alumnado despliegue una serie de actuaciones asociadas a las competencias clave y a las competencias específicas que permitan la adquisición y el desarrollo de esas competencias.

Son herramientas que favorecen que sean los propios alumnos y alumnas los que sean protagonistas de su propio aprendizaje. No son lo mismo que las unidades didácticas, aunque mantengan elementos de ellas; no son metodología, aunque necesite de metodologías; ni son actividades, aunque en su desarrollo haya que realizar ejercicios y actividades.

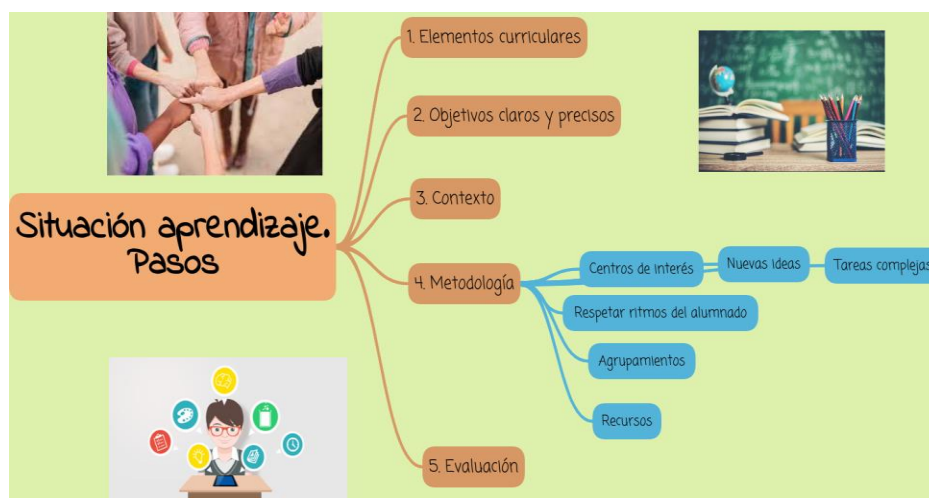
Lo que se dice sobre las situaciones de aprendizaje también afecta a la materia de Religión: *"Las situaciones de aprendizaje constituyen el nivel más concreto de un proceso de programación didáctica del currículo. Es un conjunto de tareas relacionadas entre sí para facilitar el aprendizaje a partir de experiencias vividas por el alumnado. Las propuestas metodológicas de la materia de Religión Católica pueden recrear en el aula situaciones significativas y cotidianas de su entorno personal, familiar, social y cultural, referidas a las necesidades e intereses de los alumnos y alumnas a esas edades, para abordar los saberes básicos, los criterios de evaluación y las competencias específicas a los que van vinculados"*²⁸.

27 CONSEJERÍA DE DESARROLLO EDUCATIVO Y FORMACIÓN PROFESIONAL. Orden de 30 de mayo de 2023, por la que se desarrolla el currículo correspondiente a la etapa de Educación Secundaria Obligatoria en la Comunidad Autónoma de Andalucía, se regulan determinados aspectos de la atención a la diversidad y a las diferencias individuales, se establece la ordenación de la evaluación del proceso de aprendizaje del alumnado y se determina el proceso de tránsito entre las diferentes etapas educativas. Boletín Oficial de la Junta de Andalucía. https://www.juntadeandalucia.es/boja/2023/104/BOJA23-104-00289-9727-01_00284752.pdf

28 BOE. Resolución de 21 de junio de 2022, de la Secretaría de Estado de Educación, por la que se publican los currículos de las enseñanzas de religión católica correspondientes a Educación Infantil, Educación Primaria, Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato. Boletín Oficial del Estado. 150. de 24 de junio de 2022. <https://www.boe.es/eli/es/res/2022/06/21/>

A la hora de diseñar situaciones de aprendizaje o unidades de programación, en un trazo muy grueso, se han de tener presente una serie de elementos²⁹:

1. **Elementos curriculares.** En la situación de aprendizaje se trata de analizar todos los elementos curriculares para saber qué han de aprender los alumnos y alumnas. Hay que tener presentes las competencias clave, las competencias específicas, los criterios de evaluación, los saberes básicos que se van a tratar de enseñar.



2. **Objetivos claros y precisos.** Es necesario tener muy claro hacia dónde se quiere caminar, qué se va a realizar, qué producto/s o resultado/s están al final de la actuación, y todo con la mayor precisión posible. Son una ayuda para señalar cómo se pueden poner en práctica las competencias específicas.
3. **Contexto.** Partiendo de la realidad del alumnado, se propone una situación o un problema al que han de enfrentarse y han de tratar de solucionar los alumnos y las alumnas para lo que es necesario contextualizar tanto la realidad del alumnado, si es posible acercándolo a sus gustos o necesidades, como el mismo objeto del aprendizaje que se pretende abordar y todo para que asuman

29 Programaciones Didácticas Vírgula. (7 de septiembre de 2022). 5 Pasos para diseñar Situaciones de Aprendizaje LOMLOE (2022/23) [Vídeo]. Youtube. <https://youtu.be/a2wnSTOS46M>

su protagonismo lo más posible. Lo normal es que aunque se tengan en consideración los diferentes niveles educativos, se planteen recorridos educativos que impliquen cierta complejidad para que se pueda producir la adquisición de conocimiento.

4. **Metodologías.** Ayudarán a la puesta en práctica de las situaciones de aprendizaje. Las distintas propuestas metodológicas están en relación con lo que se pretende desarrollar en la secuencia didáctica: *Motivar/movilizar, activar, estructurar, aplicar/comprobar y concluir*. No existe una única metodología, aunque hay que procurar que sean lo más variadas y participativas posibles. Con la gamificación se pueden obtener grandes dosis de complicidad con el alumnado.
5. **Evaluación.** Permite medir el proceso de aprendizaje y los logros alcanzados. Es importante diseñar una serie de herramientas que permitan recoger los datos que genera el proceso de aprendizaje y que ayuden a poder cuantificar lo trabajado, situándolo en el contexto en que se ha desarrollado y poder, de ese modo, valorar cómo lo realizado se ha traducido en aprendizaje o no. También es un elemento indispensable para la toma de decisiones futuras.

6. CONCLUSIONES

La vida humana se construye en el devenir del tiempo. Es vivido a veces con lentitud, a veces con una rapidez pasmosa. A veces de forma inconsciente, a veces de manera densa y significativa.

La identidad de los pueblos y de las culturas se construye en el devenir del tiempo. Los acontecimientos se suceden, y se interpretan, constituyendo la historia. El tiempo se categoriza, es objeto de reflexión, de estudio y de aprendizaje.

Los acontecimientos y vivencias religiosas suceden en la historia humana. El tiempo de los seres humanos y el tiempo de Dios transcurren intrínsecamente unidos.

No hay tiempos ni historias paralelas. El tiempo es vivido e interpretado como momento de especial significación y vivificación. Es un tiempo para la vida, que puede convertirse en tiempo de salvación.

La consideración del tiempo como realidad y como categoría ofrece muchas posibilidades didácticas: la experiencia psicológica (maduración, crecimiento personal), el estar situado en un momento histórico y cultural determinado (vivido en su dimensión más histórica o como historia de salvación) y la vivencia del acontecer en clave religiosa (con sus momentos especiales y ritualizaciones, con sus fiestas o celebraciones) son líneas de aprendizaje presentes en la enseñanza de religión en ámbitos educativos que permiten proponerse como situaciones de aprendizaje o como otro tipo de propuestas didácticas.

Bibliografía y webgrafía

- ELZO, J.; Tiempo profano y tiempo sagrado [En línea] Recuperado:
<https://www.diariovasco.com/v/20110416/al-dia-sociedad/tiempo-profano-tiempo-sagrado-20110416.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F> [Consulta 3 de julio de 2023]
- Enciclopedia Herder; Tiempo, [En línea] Recuperado:
[https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Tiempo#:~:text=Para%20Plat%C3%B3n%20el%20tiempo%20es,el%20tiempo%20\(ver%20texto%20\).](https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Tiempo#:~:text=Para%20Plat%C3%B3n%20el%20tiempo%20es,el%20tiempo%20(ver%20texto%20).) [Consulta 10 de julio de 2023]
- Equipo Editorial ETECÉ; Teología. Concepto.de. (7 de febrero de 2022); [En línea] Recuperado: <https://concepto.de/teologia/#ixzz86Hp2A63v> [Consulta 1 de julio de 2023]
- Marangon, A.; Tiempo. DicTB; [En línea] Recuperado:
<https://www.mercaba.org/DicTB/T/tiempo.htm> [Consulta 3 de julio de 2023]
- Ost, F. (2000). El tiempo, cuarta dimensión de los derechos humanos. Anuario de Derechos Humanos. Nueva Época, (1), 287-310. (Obra original publicada en 1999). [En línea] Recuperado:

<https://revistas.ucm.es/index.php/ANDH/article/view/ANDH0000110287A>

[Consulta 13 de julio de 2023]

Rastoin, M.; La cristología del Hijo del hombre.(31 de diciembre de 2021); [En línea] Recuperado: <https://www.laciviltacattolica.es/2021/12/31/la-cristologia-del-hijo-del-hombre/> [Consulta 30 de agosto de 2022]

Segundo, J.P.; Tiempo. Concepto.de. (19 de agosto de 2022); [En línea] Recuperado: <https://concepto.de/tiempo/#:~:text=Se%20piensa%20al%20tiempo%20como,se%20encuentran%20sujetas%20al%20cambio.> [Consulta 1 de julio de 2023]

Sicre, E.; Transmitir la fe a las nuevas generaciones. 10 desafíos para la educación (9 de septiembre de 2022); [En línea] Recuperado: <https://www.laciviltacattolica.es/2022/09/09/transmitir-la-fe-a-las-nuevas-generaciones/> [Consulta 9 de septiembre de 2022]

Stallman, B.; El año de reposo y el año de jubileo (Levítico 25). (30 de junio de 2017); [En línea] Recuperado: <https://www.teologiadeltrabajo.org/antiguo-testamento/levitico-y-el-trabajo/el-ano-de-reposo-y-el-ano-de-jubileo-levitico-25#:~:text=Para%20santificar%20la%20econom%C3%ADa%20interna,jubileo%20era%20mucho%20m%C3%A1s%20radical.> [Consulta 10 de julio de 2023]

Uribarri, G. «Modulaciones teológicas del tiempo. Ensayo sobre las formas de duración según la teología». Estudios Eclesiásticos. Revista de investigación e información teológica y canónica 81, no. 318 (octubre 18, 2018): 535–566. Accedido julio 1, 2023. <https://revistas.comillas.edu/index.php/estudioseclesiasticos/article/view/9414>.

Filosofía del espacio y el tiempo. (2023, 19 de mayo). Wikipedia, La enciclopedia libre. Fecha de consulta: mayo 19, 2023 desde https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Filosof%C3%ADa_del_espacio_y_el_tiempo&oldid=151257861.

Alcáez, C.; (2018) El aroma del tiempo [Vídeo]. Youtube. <https://youtu.be/0G7qLS-AUAc>

Alcáez, C.; (2020) La desaparición de los rituales. [Vídeo]. Youtube. <https://youtu.be/rIWn-tglAfY>

Laje, A.; (2021) El aroma del tiempo- Byun- Chul. [Vídeo]. Youtube. <https://youtu.be/a4XMH85jeCg>

La Travesía ; (2022) El pensamiento de Byung-Chul Han- Filosofía actual [Vídeo]. Youtube. <https://youtu.be/aIMSyPxDLUg>

Melloni, J. (2019). El silencio [Vídeo]. Youtube.<https://youtu.be/g2Qn6KZ5iXE>